

Las vacaciones de verano

*El arte del descanso es una parte del arte de trabajar.
John Ernst Steinbeck (1902-1968) Escritor estadounidense*

Después de que los últimos días de junio se convirtieron en festines de despedida para unos y de transiciones escolares para otros, ha llegado el verano en conjunto con sus lluvias, su sentido de libertad y descanso.

Es un momento idóneo para los jóvenes quienes pueden dar un respiro que en alguna medida les permite verse un tanto alejados de las obligaciones escolares, sin embargo, esto no significa un olvido de los proyectos educativos que imprimen nuevos retos: el cambio de escuela para vivir el proceso de preparatoria e irse alimentando de los contenidos escolares, pero también del conocimiento entre la adolescencia y el encuentro con la juventud. Otros más, tienen de frente el camino de su vocación, decidir a qué se dedicarán en un plazo corto de cuatro años: su carrera universitaria. Y el lado más amable, el encuentro con las vacaciones del verano.

Un tiempo estimable para compartir vivencias con la familia, para abrir el diálogo con papá y mamá; para reciclar amistades e iniciar un encuentro con las nuevas; para enseñar a los demás. Las vacaciones de verano no sólo se significan en diversión, juegos y comodidad, también equivalen a nuevos deberes sociales, culturales e incluso hasta económicos.

Es un periodo que brinda la oportunidad a los jóvenes para realizar una actividad plus, quizás algunos tengan la experiencia de salir de viaje, de hacer una actividad extra en lo académico, tomando un curso que ayudan a la conformación del espíritu, de la mente y del cuerpo. Realizando actividades deportivas e incluso concentrándose en actividades de cooperación y ayuda dentro de las comunidades donde viven.

Si bien es un tiempo para descansar esto no equivale a un tiempo dedicado a la pereza, es un tiempo amplio para conocer nuevas expectativas de vida. No es un momento de flojera, sino todo lo contrario, ofrece los días para estar dinámicos, alegres, dispuestos, emprendedores.

Algunos de los jóvenes que han salido de su lugar de residencia para irse a estudiar, prefieren quedarse allí estancados, no quieren regresar a casa a convivir con la familia; quizás porque para algunos el espacio urbano los ha apasionado, no obstante, existe un lugar amoroso que los espera.

Las vacaciones de verano son un encuentro con la tranquilidad de la provincia, con las tardes en los parques, tomando un helado, viendo una película en casa, charlando con los abuelos, reutilizando ese tiempo para las actividades escolares, pero ahora para las actividades de convivencia.

El joven debe asumir sus vacaciones de verano como un espacio de encuentro con él y con los demás, y no tirar cada segundo en medio de la agonía de < y ahora qué hago>, vasta con bien los ojos y darse cuenta que existe un mundo que lo espera.



Por: María Velázquez Dorantes / mary_vd@hotmail.com